



658656

Domingos de Pape

Testimonios.-

Bienandanzas

Por Sara Vial

¿Puede una frase, dicha al azar, convertirse en sacerdote a un joven poeta?

Las revelaciones se producen de maneras curiosas y puede adivinarse Jaime Oleddón, en lo ocurrido hace años con el inquieto estudiante de teatro de entonces, Joaquín Alliende Lazo, hoy Rector del Santuario de Maipú y autor de los libros de poesía "Bienandanzas", prologado por Miguel Arteche, y "La alcachofa y el cogitue", con presentación de Hugo Montes. Recientemente ha hecho noticia con un nuevo libro, "Carmen de los Valientes", inspirado en la Patrona del Ejército de Chile. Su palabra poética y de pastor se ha fundido además en la bella Homilía pronunciada en la inauguración del Templo prometido a la Virgen del Carmen.

La anécdota nos la contó el propio Joaquín, hace unos años, bajo un solitario temporal de viento en Valparaíso. "Luego de unos vagos estudios de Derecho, ingresé al grupo teatral que dirigía Jaime Oleddón, después llamado ICTUS. Yo ignoraba que deseaba ser sacerdote. Creía que quería ser actor dramático. Antes de un ensayo, planté mis dudas al director. El las resumió en una frase: "Entonces, hazte cura". Miré el teatro vacío, que sentí colmarse de una multitud silenciosa. Supe bruscamente que estaba destinado a otra cosa, a la misión de entregarme a todos; a ser sacerdote".

Bajo el vendaval que recuerdo, veo surgir en lo alto de un cerro de esta costa, la figura ágil de un muchacho que con su casulla redonda de sacerdote, llegaba de Santiago a la Iglesia Luis Gonzaga del Cerro Alegre. La aguja de su torre se alzaba al cielo no lejos de mi vieja casa. Así conocí

sus versos, cuyos originales conservo y que en ese tiempo su autor ocultaba tenazmente. Más tarde (1964), integrarían su primer libro, "Bienandanzas", en que Miguel Arteche diría con entusiasmo: "Joaquín Alliende será un poeta de notable relieve en nuestra lírica".

Nacido en Santiago en 1933, becado en España, Francia y Alemania, había vivido en Europa entre los años 1954 y 1963. Estudió Teología y Filosofía en la Universidad de Friburgo, Suiza, y en España, el gran poeta Luis Rosales conoció y admiró sus versos, que también fueron reconocidos por otros escritores españoles, como Eugenio de Nora y Félix Grande, entre los jóvenes. Rosales publicó su poesía en sus acreditados "Cuadernos Hispanoamericanos".

Aunque también ha incursionado en la antipoesía, con alguna influencia de Nicanor Parra, que no le hace falta ("La alcachofa y el cogitue"), nos quedamos con su voz poética más honda, la de sus "Bienandanzas". Si bien, en el libro de la alcachofa, se bromea y a veces se impulsa de impregnar su poesía de una ribundancia reivindicadora del cogitue, que no le parece debidamente valorado. ("Le propingo, Esterita, que me ayude/ a sacar el cogitue del Hotel Grillo").

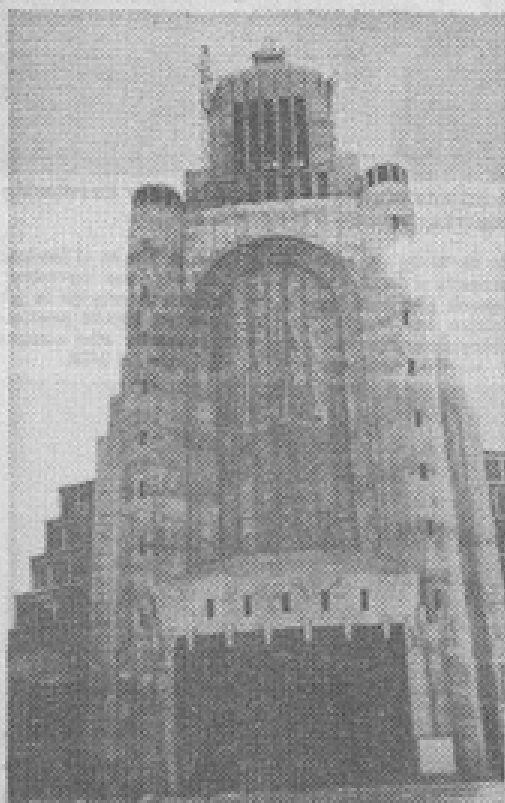
De Joaquín Alliende, ichoentuitiano, flota la alegría del espíritu y la poesía: de ese Joaquín de diez hermanos, que había perdido tempranamente a sus padres y que parecía encarnar aquello que me confió en una entrevista: "Ambos, poeta y sacerdote, son profetas de un mismo invisible. El artista es un profeta natural que descubre secretos ocultos para los demás. La vida es mucho más rica de lo que parece y el poeta es un manifestador de esta riqueza. El sacerdote también expresa esta posibilidad misteriosa de la vida, que debe ser vivida y sentida para poder descubrirla".

Ocasional estudiante de leyes, fugaz actor que se reencuentra intempestivamente con "su propio invisible" —gracias a una frase casual que lo despierta—, Joaquín Alliende es el prototipo del sacerdote moderno, en quien la visión de Dios va unida a un fuerte sentimiento existencial. "Dios es como un limón que arde en el viento", cantará en un poema. Asegura que hay que sentir la religión "ícidamente y no dulzonamente". Arremete contra los estucados y las bombalinas, como ese día en que abandona para siempre la máscara del actor. "Y como siento la religión a través de la poesía, pienso que la poesía es como el alcohol que lava la herida y la libra de ungüentos falsos. Así tuvo que hacer yo con la imagen de Cristo, maquillada y blanda que me encontré al boricua. Despojar las cosas de lo superficial que las cubre y buscar su autenticidad, su economía real. Eso debe hacerse en la vida y en la religión". Sus palabras parecen recién dichas.

Estoy evocando en el viento de Valparaíso, donde no parece haberse borrado, una rápida escena de un bautizo en lo alto de un cerro, en que un joven sacerdote de rostro alegre y corazón porta llega en un microbús desde Santiago para bautizar a una niña que hoy tiene ya nueve años; y la lee sobre mi hombro. Lo veo a horcajadas en el piso del bar, escribiendo un poema a toda prisa, ese breve poema que leeré más tarde junto a la sal y el agua, allí en la vieja taza.

"Venimos a perignarte con una cruz andariega/ a incendiarte con un cacerío de lejanías./ Sara Tatiana, si danzas no plantes cipreses./ El recinto de tus pasos sea la cubierta de navíos trashumantes. Te bautizamos/ Sara la del concha/ Tatiana, la del Mar Rojo./ Te susurramos que no jades/ y no te aquietes/ porque junto a la coquina prometida/ te aguarda un surco para que tus labios vivan. Amén".

Valparaíso, diciembre de 1974.



Bienandanzas [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bienandanzas [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile